

Un tipo raro

BARBET SCHROEDER. PELEANDO A LA CONTRA

Me gustan los hombres raros. Esa es la razón por la que he llegado hasta ti”, le dijo Barbet Schroeder a Charles Bukowski en Los Ángeles, para convencerle de que escribiera el guion original de *El borracho*, película que no vería la luz hasta ocho años después, en 1987, y a cuya accidentada génesis el poeta dedicaría una novela simplemente titulada *Hollywood*. Para dejar claro de qué estaba hecho, el cineasta invitó a Bukowski a una proyección de *General Idi Amin Dada* (1974), documental sobre el dictador conocido por cebar a los cocodrilos de su país: “Había tantos cuerpos flotando en el río que los cocodrilos estaban a reventar y no podían comer más”, escribió Bukowski, impactado. Si Schroeder tuvo los arrestos de plantarse en Uganda, y dejar que Amin Dada se explayara sobre sí mismo, también podía lidiar con Bukowski, incluso cuando este bebía demasiado y se ponía desagradable.

La filmografía de Schroeder puede leerse como un catálogo de “gente rara”. Acaba de completar su Trilogía del Mal con *El venerable W* (2017), un retrato de Ashin Wirathu, monje budista que mantiene aterrorizada a la minoría musulmana de Birmania, y antes dio voz, en la magistral *El abogado del terror* (2007), al deslumbrante Jacques Vergès, azote anticolonialista que, tras defender las causas argelina y palestina, llegó a tener como cliente al nazi Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon. Schroeder también le facilitó el Oscar a Jeremy Irons por dar vida a Claus von Bülow (*El misterio von Bülow*, 1991), un aristócrata acusado de haber inducido al coma a su mujer, que falleció 28 años después. Y rodó en Colombia, país en el que pasó su infancia, *La virgen de los sicarios* (2000), basándose en el relato semi autobiográfico de Fernando Vallejo, otro personaje singular. Pero Schroeder también es un tipo raro. Hijo de una alemana que se niega simbólicamente a hablar su propia lengua, nació en Teherán cuando su padre, un geólogo suizo, buscaba petróleo. Se define como un “aventurero, un explorador” y, aunque ha producido obras clave de Rohmer, Rivette o Eustache (a través de la mítica Les Films du Losange), prefiere rodar y vivir por el mundo, en busca siempre de lo distinto.

Rodar por el mundo, empezando por Ibiza, concretamente la casa de su madre, donde se sitúa su ópera prima *More* (1969), elegía sesentayochista, psicodélica y yonqui, a la que regresó para *Amnesia* (2015), donde el nombre de la famosa discoteca resulta polisémico. Imprevisible, nunca se sabe qué hace, ni dónde está. Schroeder es capaz de todo: desde un etno *trip* totalmente libre como *El valle* (1972) a un codificado *psycho thriller* como *Mujer blanca soltera busca* (1992), pasando por un drama sadomasoquista (*Amante, querida, p...*, 1976), protagonizado por Bulle Ogier, su mujer de toda la vida. La Filmoteca Española celebra los 50 años de carrera de un director ecléctico, desconcertante y técnicamente innovador. Un tipo raro, siempre fascinado por una cierta ambigüedad moral, por la eterna lucha interna del ser humano, entre la luz y la oscuridad. ●

Philipp Engel
Periodista cultural

Barbet Schroeder acudirá al Cine Doré el domingo 3 a las 20:30 para presentar la proyección de *Amnesia* y mantener un coloquio con el público.